

 teatro Central

PRENSA

816

TEATRO · DANZA · MÚSICA



MARLENE MONTEIRO FREITAS - Bocantes © Laurent Philippe



C/ José de Gálvez, 6
Isla de la Cartuja 41092 Sevilla
Tel. 955 542 155 / 600 155 546

www.teatrocentral.es



Agencia Andaluza de Instituciones Culturales
CONSEJERÍA DE CULTURA



'HERMANAS'

TEATRO CENTRAL
SEVILLA

El francés **Pascal Rambert** renuncia a su tradicional sello monolúgústico para presentarnos una torrencial historia de desprecio y reproches familiares escrita expresamente para **Bárbara Lennie** e **Irene Escolar**, juntas por primera vez sobre las tablas (del 14 al 16 de diciembre).

'ROJO'

TEATRO ESPAÑOL
MADRID

Juan Echanove es Mark Rothko y **Ricardo Gómez** su joven pupilo en esta obra del guionista y dramaturgo **John Logan** sobre la tormentosa vida del pintor expresionista. Dirigida por el propio Echanove, la función llega a nuestro país tras acumular seis premios Tony (del 29 de noviembre al 30 de diciembre).

'LA GOLONDRINA'

TEATRO BRETÓN
LOGROÑO

Acompañada por **Félix Gómez**, **Carmen Maura** regresa al teatro tras cinco años de ausencia para dar vida a una profesora de canto. Con la homofobia como telón de fondo, esta historia, escrita por **Guillem Clua**, nos habla de los fantasmas del pasado (6 de diciembre).

'HISTORIA
DE LA VIOLENCIA'

TEATRE MUNICIPAL
GIRONA

Édouard Louise relató en dos novelas autobiográficas el calvario que siguió a su salida del armario y a la posterior violación sufrida una noche en el encuentro con un desconocido. Ahora ha llevado a escena su traumática historia con el maestro alemán **Thomas Ostermeier**, director de la Schaubühne (3 de diciembre).

'TURANDOT'

TEATRO REAL
MADRID

Hace 20 años que el último drama lírico compuesto por **Puccini** no se ve en Madrid. La racha se rompe con esta nueva producción del Teatro Real dirigida por el estadounidense **Robert Wilson**, uno de los mejores creadores de vanguardia (del 30 de noviembre al 30 de diciembre).

DRAMA EN CINCO ACTOS

Por PABLO GIRALDO

Tortuosos relatos biográficos, disputas familiares de difícil reconciliación y dramas líricos cargados de desconsuelo. Plagado de desventuras, diciembre llega furioso e incontenible sobre las tablas.

E S C E N

Rambert salta otra vez al cuadrilátero

Dos seres salvajes que se odian y que se quieren. Dos personalidades felinas que muerden y que emocionan. Se llaman Bárbara Lennie e Irene Escolar y protagonizan *Hermanas*, el nuevo pulso escénico de Pascal Rambert que mantiene la energía de *La clausura del amor* y *Ensayo*. El próximo 14 en el Central de Sevilla.

En *La clausura del amor*, Pascal Rambert (Niza, 1962) convirtió las relaciones de pareja en un combate de lucha libre dialéctico, crudo, visceral y extremo. Su metralleta emocional dejó en 2015 secuelas en nuestro teatro, herido ya por un autor que manejaba la puesta en escena como quien cava una trinchera. Israel Elejalde y Bárbara Lennie no salieron indemnes de aquel enfrentamiento pero continuaron colaborando con el autor gallo: Elejalde con *Ensayo* (2017), en la que daba continuidad a sus obsesiones sobre la frustración y el desencanto, y Lennie con *Hermanas*, la obra que llega al Teatro Central de Sevilla el próximo día 14 y al Pavón Kamikaze de Madrid el 10 de enero.

La nueva entrega de Rambert nace de su intención de escribir un texto específicamente para la actriz madrileña. “Fue mucho antes de pensar en la versión francesa”, reconoce a El Cultural (versión que acaba de estrenar en el Théâtre des Bouffes du Nord de París). “Escribir para Bárbara me sale de manera natural. Es un guepardo. Yo también. Es fácil llegar a captar su energía. Habitamos el mismo país”, sentencia.

Si en Francia han subido al “cuadrilátero” Audrey Bonnet y Marina Hands, en España será Irene Escolar quien

acompañe a Lennie en esta potente historia sobre hermanas que lleva la traducción y la adaptación de Coto Adánez. “Le pregunté a Bárbara con quién quería trabajar y me dijo que le encantaría hacerlo con Irene Escolar”, explica el director, que ya la tenía en su cuaderno de notas desde que la vio el año pasado en *Blackbird*: “A Irene también la veo como un felino. Con esa aparente fragilidad parece que está esperando morderte. Lo que he escrito le permite hacerlo. Y, al igual que Bárbara, muerde muy fuerte”.

DOS SERES SALVAJES

“Yo sigo los deseos de la gente con la que trabajo –puntualiza–. Me encanta elaborar los montajes no sólo sobre mis ideas sino sobre las de los demás, en especial si son actores. Así lo he hecho también en París con Hands y Bonnet. Por eso, aunque veamos dos personajes en escena, la pieza está hecha para cuatro mujeres con energías muy distintas. Ambos montajes representan dos formas diferentes de ser mezquino”. *Hermanas*, por tanto, es un relato sobre el amor y el reproche, una historia violenta de dos seres salvajes que, pese a tener la misma sangre, son completamente opuestos. La obra no sólo habla del odio entre ellas, también del amor que no deja de manifestarse en-

IRENE ESCOLAR Y
BÁRBARA LENNIE
(DERECHA)
PROTAGONIZAN
HERMANAS



A R I O S

tre ambas. Para Rambert, si algo queda claro es que el ser humano nunca sabe cómo decir las cosas, cómo hablar o qué decir: “No me refiero a un plano moral. Hago referencia sobre todo al uso que se hace del lenguaje. Como ocurría en *La clausura del amor* nos da la posibilidad de expresarnos y de condenarnos al mismo tiempo. De modo que el público asiste a una pelea entre hermanas, claro, pero también a una reflexión de cómo utilizamos lo que somos capaces de expresar”.

De las cuatro décadas que Rambert lleva consagradas al teatro –pese a que montó su primera obra, *Les Parisiens*, en 1989–, sólo en los últimos años ha conseguido alcanzar la sencillez absoluta en los montajes. Huye de técnicas de moda como las videoproyecciones y de vestuarios excesivos capaces por sí solos de complicar lo que considera esencial: la palabra. “Cuanto más sencillo, mejor. La representación de la naturaleza humana sobre el escenario ha de ser lo más simple posible. De ese modo, le das al público los instrumentos para ser coautor de lo que están viendo, de ser parte activa del trabajo. Montar el espectáculo puede resultar muy difícil pero lo importante es que sea fácil de ver. Debe tener un poderoso impacto en las emociones del espectador”.

Rambert construye así un nuevo dispositivo para transmitir sus preocupaciones existenciales. La cuestión es cuándo, cómo y por qué. “Yo no soy violento –acalara con contundencia– pero el mundo sobre el que escribo sí lo es. No existe diferencia entre la violencia de *La clausura...* y *Hermanas*. Odio la violencia, no me he peleado en mi vida, ni siquiera cuando era niño, pero es un asunto que me interesa. Observo lo que me rodea y tengo una gran preocupación por nuestro tiempo, marcada por el teléfono móvil. Antes, las conversaciones privadas las teníamos en casa porque se hacían en una habitación cerrada o las hacías desde el

teléfono fijo. Nadie más que tú podía escucharlas. Ahora, la gente expone su vida por la calle. En dos segundos puedes llegar a ser testigo de varias a la vez. Algunas veces escucho disimuladamente. Así es como atrapo muchas ideas, energías en las que llego a conocer el ADN o las huellas dactilares de una persona a la que ni pongo cara”.

DIFERENCIA DE TENSIONES

Además de la inspiración cotidiana, el director busca directamente la expresión a través de los polos enfrentados. “Funciona muy bien –explica–. Es como cuando un coreógrafo le explica a un bailarín qué hacer para saltar más alto. La clave está en encontrar una base sólida. Hay que apoyarse muy fuerte para saltar más. Me gusta mucho esa diferencia de tensiones entre las protagonistas, esas ganas de vivir lejos la una de la otra, de no verse, de no forzarse a compartir cosas y de reencontrarse al final”. Sin quererlo, el sorprendente y descarnado éxito de *La clausura del amor* sigue flotando en todo lo que toca el autor francés. Desde su estreno en Aviñón en 2011 se ha convertido en un rey Midas al que le caen ofertas de todo el planeta: “El éxito me llegó cuando me acercaba a los 50 años, de modo que no era ya el típico director joven en busca de un gran éxito (risas). Me pilló en un momento muy calmado. Eso me dio la oportunidad de elegir a las personas con las que quiero trabajar, especialmente a los productores”. Para *Hermanas* la elección ha vuelto a ser el habitual tándem de Kamikaze formado por Aitor Tejada y Jordi Buxó. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

“BUSCO LA MÁXIMA
SENCILLEZ, SIN VIDEO-
PROYECCIONES NI VES-
TURIOS EXCESIVOS”.

PASCAL RAMBERT



GORKA POSTIGO

Más caras

TEATRO ÓPERA
DANZA MÚSICAS

TEA
TRO

Bárbara Lennie tiene algo de salvaje sobre un escenario, nada suena impostado en sus labios. A veces, parece un volcán a punto de entrar en erupción y, cuando por fin estalla, un temblor sacude el patio de butacas. «Ella trabaja desde la veracidad, cada cosa que dice es *muy verdad*. Nunca parece algo aprendido, sino que sale de ella», reflexiona Irene Escolar.

Por su parte, la menor de los Gutiérrez Caba pisa las tablas con tanta autoridad que parece que no hubiera hecho otra cosa desde la cuna (y algo de eso hay). Su aspecto añorado esconde a una virtuosa de su oficio. Es como un *stradivarius* de la interpretación. «Irene tiene una capacidad emocional increíble, con un arco de registros tan amplio... Puede ser muy payasa y, a la vez, la más seria. Puede tener 16 años y 35. Alucino con su técnica», explica Lennie.

Ambas tienen ya un Goya y han construido sus carreras escénicas en torno a dos tótems de nuestro teatro (Miguel del Arco, en el caso de Lennie; Alex Rigola, en el de Escolar). Jóvenes y seductoras, sus interpretaciones han dejado huella en el patio de butacas, pero si se les menciona que son las mejores actrices de su generación, a Bárbara se le escapa una carcajada que parece *muy de verdad*. «Es que me da la risa con estas cosas».

Nunca habían coincidido en un reparto. De ahí, que su encuentro en *Hermanas (Bárbara e Irene)*, suponga uno de los acontecimientos teatrales de la temporada. El vehículo que las reúne, además, lleva la firma de uno de los grandes creadores del teatro europeo, Pascal Rambert, artista asociado del legendario Théâtre des Bouffes du Nord. «Hay algo muy poderoso en poner en tu alma, en tu cuerpo y en tu boca lo que escribe Pascal. Te mete en un universo que no encuentras fácilmente. Pocos textos te transforman como los suyos», explica Bárbara,

quien ya trabajó con él en la dolorosísima *La clausura del amor*, una feroz disección del (des)amor que interpretaba con Israel Elejalde, por entonces su pareja más allá del escenario. «Aquel montaje fue un cisma en mi vida. Para mí, enfrentarme a ese texto es lo más difícil que he hecho y creo que para Isra también. A nivel personal, sentí que me ponía en una tesitura completamente nueva. Lo recuerdo con mucha pasión, con mucho amor y también como una pesadilla. Nunca he estado tan nerviosa ni lo he pasado peor que haciendo esa función».

Y aún así, volvió a decir que sí a Rambert. «Lo peor de todo es que yo he buscado este reencuentro», dice, y su risa vuelve a resonar en el camerino de El Pavón Teatro Kamikaze, donde tiene lugar la entrevista. Tras su estreno en el Teatro Central de Sevilla el 14 de diciembre, *Hermanas (Bárbara e Irene)* llegará al escenario madrileño el 10 de enero.

El montaje está escrito por el director galo expresamente para ellas, un lujo que de ninguna forma les ha facilitado la labor. Como explica Irene, «he llegado a tardar dos días en aprenderme cuatro líneas. Hay cosas que no te terminan de entrar. Nunca había experimentado eso. Es como estudiar una oposición. Pero a la vez hay algo muy gozoso. Sientes una mezcla de amor y odio muy extraño. Todo está siendo una pesadilla pero creo que luego, una vez estrenemos, lo vamos a disfrutar mucho».

La escritura de Rambert, más que teatral, es profundamente poética. El abrumador manuscrito que les envió no tiene ni puntos ni comas, fluye como un río caudaloso y lleno de poderosas imágenes. «El escribe flujos de lenguaje, de pensamiento», tercia Bárbara.

Sobre las tablas, ambas encarnan a dos hermanas que se escupen reproches a la cara, dos mujeres que salieron de los mismos progenitores y que no se reconocen. «Al principio, la obra era un mo-

nólogo muy largo y Pascal la partió. Son dos mujeres que en realidad podría ser una», dice Bárbara en una explicación que recuerda a *Persona*, de Bergman. «Sí, hay algo de eso». Y también reflexiones sobre cómo los vínculos que establecemos con nuestros padres determinan nuestra vida, sobre cómo se puede ser muy brillante intelectualmente y un discapacitado emocional respecto a los propios hijos que ha engendrado. En la pieza también aparecen temas recurrentes en la obra de Rambert, como nuestra responsabilidad con la sociedad que nos rodea o el lenguaje como creador de realidad.

Escolar subraya la soledad que atraviesa a sus personajes. «Son dos personas que están cautivas en una soledad bastante tormentosa. Les cuesta salir de esa pena. Hay un sentimiento extraño de abandono y de culpa que contamina sus relaciones con sus parejas o en el trabajo».

Las dos actrices se trasladaron a París para ensayar el texto con Rambert en los Théâtre des Bouffes du Nord, el templo que levantó Peter Brook en los 70. «Es un espacio muy espiritual. Una noche terminábamos de pasar el texto y por la ventana se veía la Torre Eiffel iluminada, aquello fue... Ufff», resopla con emoción Irene.

Ambas se han entregado totalmente a Rambert, al que definen como «un ser puro, alguien que vive para el teatro desde que se levanta hasta que se acuesta. Para él, el teatro es un acto de amor».

~Bárbara Lennie: Lo que escribe es muy difícil pero luego te lo pone todo fácil, no es nada coñazo y eso es algo que cada vez valoro más».

~Irene Escolar: En *Hermanas*, tengo la sensación más que nunca de que somos instrumentos. Es como si estuviéramos dando un concierto. Eso no me había pasado nunca. Es como si interpretáramos una sinfonía de ritmos,

de tiempos, de musicalidad, de respiración...

El tópic (machista) dicta que cuando dos primeras actrices coinciden en escena, suele haber choque de egos y una competición por llevarse la función. Por ejemplo, Concha Velasco siempre recuerda cómo Mary Carrillo le boicoteaba sus escenas en *Buenas noches, madre*. Pero estos son otros tiempos.

~I.E: Cuando trabajo con un actor que es muy bueno, lejos de establecerse una rivalidad o competitividad, sólo pienso que si el otro es bueno me va a hacer mejor a mí y va a lograr que yo esté a su altura. Eso me pasa con Bárbara. Me encanta cómo trabaja y me digo: «Tengo que llegar a su nivel, no se me puede pasar nada por alto».

~B.L: A mí me pasa igual. No me hubiera metido en este lío con alguien en quien no confiara mucho. Irene tiene un nivel de trabajo increíble. Está loca. Mira que yo soy obsesiva, pero Irene es maravillosamente obsesiva. Estoy en casa estudiando y pienso: «Ella ya habrá repasado esto 25 veces». Así que me pongo a estudiar otra vez. Es difícil encontrar ese estímulo en otras personas.

Las dos actrices son amigas desde hace años y eso se nota en su sintonía. Ambas comparten una filosofía muy similar, una búsqueda constante del reto. En su carrera escénica no hay resbalones ni pasos en falso. Bárbara Lennie lo explica de esta manera: «Ambas compartimos un amor visceral y profundo por nuestro oficio. Las dos seguimos un instinto que tiene que ver con un viaje artístico, que no va tanto con lo comercial o ser famosas, que es algo que me parece estupendo, ¿eh? No lo crítico. Si lo disfrutas, adelante. Eso es lo importante: gozar de tu camino y no dar el coñazo a los demás. No quiero caer en eso de decir: 'Me parece mal hacer x productos'. ¡La gente hace lo que quiere! Otros pensarán: 'Qué pesadas y qué intensas son estas dos,

Son las dos actrices más brillantes de su generación. Y, por primera vez, comparten escenario. Pascal Rambert, uno de los tótems del teatro europeo, ha creado para ellas una poética y dolorosa pieza que reflexiona sobre la hermandad y cómo nos marcan los vínculos familiares

POR JOSÉ
LUIS ROMO

RENE
ESCO-
LAR

Irene Escolar
y Bárbara
Lennie, en el
Teatro
Kamikaze de
Madrid. SERGIO
GONZÁLEZ VALERO





«Goza del camino, no des el coñazo»

BARBARA LENNIE

a ver si se relajan un poco'. Pues, igual tienen razón».

Y pese a todo esto, ambas son conscientes de esa tiranía de la alfombra roja que conlleva su profesión. «A mí me costaba mucho, era una cosa que me generaba mucha inseguridad y con la que no me sentía cómoda», explica Escolar. «Hace años que me he dejado de tomar tan en serio y he aprendido a soltarme y a disfrutar, aunque no sea lo que más me gusta».

Barbara Lennie tiene precisamente una de esas alfombras rojas importantes en Sevilla, un día después del estreno de *Hermandades*. El sábado 15 se fallan los premios del Cine Europeo, donde es candidata a Mejor Actriz Europea por *Petra*, de Jaime Rosales. «A veces, la temporada de premios puede saturarte. Pero no me perturba. Al contrario. Forma parte de esta profesión, del producto que somos y soy consciente de eso. Es parte de mi trabajo. Si puedo ayudar a que las películas se vean, pues bien. Los premios y galas en las que pinto algo voy, y si no, pues nada».

Ser actriz en la era del #MeToo plantea complejos dilemas morales. Cada vez se habla más de los límites entre los directores y sus intérpretes. El pasado fin de semana, se quiso boicotear un espectáculo de Jan Fabre [*The generosity of Dorcas*] en el Festival

Temporada Alta. El creador ha sido acusado de abuso sexual por 20 de sus *performers*. 40 personas devolvieron su entrada al festival.

~I.E: Creo que cuando un creador hace ese tipo de espectáculos con ese imaginario tan potente es porque quizás tiene un trauma interior o un mundo muy oscuro y que sólo puede sacar a través del arte. Cuando te presentas a una prueba para Fabre, por ejemplo, sabes a qué lugar te va a llevar, dónde te va a colocar. Es un hombre que va a hacer que te folles a un árbol en mitad del escenario. Hay que tener muchos ovarios para subirse a un escenario y hacer esas cosas. Y quien lo hace debe tener una voz interior que le pide hacer eso. Al final, hay golpes para entrar en los talleres de Fabre porque es un grandísimo creador. Y con esto no justifico nadie.

~B.L: Éste es un tema muy delicado. A mí no me gustan las listas negras.

A veces, es difícil poner los límites. Cuando trabajas con un creador has de saber dónde te va a llevar y también es tu responsabilidad como artista decir sí o no. Quizás haya mujeres que no sólo no sufren, sino que les apetece que las lleven al límite.

Ambas han demostrado ser actrices que no conocen límites. *Hermandades* (Barbara e Irene) es su próximo salto al vacío.

'HERMANAS (BARBARA E IRENE)'
TEATRO CENTRAL
DE SEVILLA

14, 15 y 16 de dic.





Bárbara Lennie e Irene Escolar, ayer en el Teatro Central de Sevilla

M. J. LÓPEZ OLMEDO

Bárbara Lennie e Irene Escolar, dos actrices al límite como «Hermanas»

► El Teatro Central de Sevilla acoge el estreno absoluto de la nueva obra del francés Pascal Rambert

MARTA CARRASCO
SEVILLA

Dos actrices frente a frente, interpretando un texto del que Irene Escolar y Bárbara Lennie coinciden en que «nos ha llevado al límite». «Hermanas» es la nueva obra de Pascal Rambert, cuyo estreno se ha simultaneado entre París y Sevilla. «He escrito dos papeles para cuatro cuerpos», decía Rambert en referencia al estreno de París, que han protagonizado Audrey Bonnet y Marina Hands, y que en Sevilla, este fin de semana, tendrá como intérpretes a Irene Escolar y Bárbara Lennie.

Rambert, artista asociado del teatro Pavón Kamikaze de Madrid desde

que en 2017 estrenara allí «La clausura del amor», dice que «mi obra es simplemente el deseo de trabajar, de escribir. Cuando hice “La clausura del amor”, le pregunté a Bárbara con quién debería hacer “Hermanas”, y me habló de Irene Escolar, a la que yo había visto en “Blackbird”. Yo no conozco a todos los actores españoles, así que me fié de ella... Y tenía razón».

Bárbara Lennie e Irene Escolar coinciden en alabar el texto: «Es impresionante», afirman ambas. Para Lennie, «Pascal no te habla de personajes, no te dice nada, no utiliza métodos, ni nada de eso; de hecho, cuando hace algo en Rusia le preguntan por el método Stanislavsky –se ríe–... Pero no, él no tiene método».

Para Manuel Llanes, director artístico del Teatro Central, «hacer el es-

treno absoluto en Sevilla ha sido un acto de generosidad por parte del Pavón Kamikaze, que yo les agradezco. El Teatro Central viene manteniendo desde hace años una gran complicidad con este escenario madrileño, que viene realizando una programación ejemplar», señaló. Añadió que desde Sevilla se siguen muy de cerca las producciones del Pavón: «Desde una empresa privada, hacer lo que hacen... Por eso les viene como anillo al dedo eso de kamikaze».

Con el estreno de «Hermanas», añadió, «se cumple uno de mis sueños: estrenar en Sevilla una de las obras de Pascal Rambert, algo que me ronda desde 2011, cuando vi en Avignon “La clausura del amor”, una obra que cambió el sentido del teatro en Francia. No

nos queremos perder ni un capítulo de la historia de este dramaturgo», añadió Llanes, quien se refirió así al autor y a su escritura: «Rambert ha escrito que sus textos necesitan de guepardos, y vamos a ver a si estas dos mujeres lo son, que estoy seguro de que sí, porque solo Bárbara e Irene pueden convertirse en felinas y embarcarse en este texto».

Cuatro cuerpos

Dos funciones, cuatro cuerpos, un texto. Es el resumen de «Hermanas», pero para dos personajes. «Como siempre, todo texto parte de un deseo, el de escribir para otros –contó Rambert–. A partir de venir a España para hacer “La clausura del amor”, y de mi amistad con Jordi Buxó, uno de los responsables del Pavón, entré en esa pequeña familia que compone ese teatro y me decidí a hacer algo aquí».

Bárbara Lennie dice estar feliz por haber tenido la oportunidad de volver a trabajar con Rambert –con quien lo hizo en la mencionada «La clausura del amor», junto a Israel Elejalde–. «La relación con él no es una conversación

Irene Escolar
«Tiene un compromiso especial con la palabra, y ahora es necesaria la fuerza del lenguaje»

Bárbara Lennie
«Estoy enamorada de esta historia de dos mujeres que se quieren y se odian»

en que le preguntas cosas y te contesta que eso ya está en su texto. Creo que soy una privilegiada por hacer este proyecto y tener la suerte de que Pascal haya tenido la idea de crearlo para cuatro actrices. El texto es una barbaridad. Después de hacer «La clausura del amor», yo tenía miedo de saber a qué nos íbamos a enfrentar esta vez, y reconozco que estoy enamorada de esta historia de dos mujeres que se quieren y se odian, que habla de la hermandad, de la familia, de las identidades, de cómo se construye la realidad a través del lenguaje. Se habla del mundo en que vivimos». Lennie, que confesó que estaban muy nerviosas y ansiosas, concluyó que habían trabajado muchísimo.

Por su parte, Irene Escolar afirmó estar emocionada por esta oportunidad. «No sé sin son nervios o qué, pero va más allá. Fomar parte de este proyecto junto a Bárbara y con Pascal de la mano es una de las experiencias más brutales que he tenido en mi vida, la verdad. Tengo la sensación de que nos hemos convertido en dos instrumentos, y a través del trabajo de Pascal, hemos tenido que colocarnos en una tesitura en la que no me he tenido que colocar nunca».

Violencia

Ambas actrices alabaron la sensibilidad y el trabajo de Rambert. «Hay mucha violencia en este texto y mucha defensa de las ideas de cada una, pero también mucho amor, y poder llegar a entender esta relación me ha costado. Solo se puede hacer así de bien acompañada», señaló Escolar.

Pascal Rambert no cesa de hablar de su texto. «No hay diferencias entre las funciones de París y de España, la única son las personas. Los personajes se construyen dramáticamente, pero una persona es más compleja que un personaje. Una persona es imposible de construir, y eso es lo que define bien a los actores», afirmó el dramaturgo, quien añadió que pide a los actores y a él mismo ir al límite. «No hago teatro burgués, porque los cuerpos con los que trabajo son cuerpos inquietos, no tranquilos. Los roles que escribo son siempre de gente nerviosa. Las personas insatisfechas son creativas; el que dice que todo va bien no me interesa».

El texto de «Hermanas» será publicado en breve por la editorial «La niña rota». «Esta obra tiene un compromiso especial con la palabra, y en este momento es necesaria la fuerza del lenguaje», señaló Irene Escolar.

El Teatro Real lleva la ópera al aeropuerto de Madrid para celebrar un acuerdo de patrocinio con AENA

«Turandot» echa a volar

JULIO BRAVO MADRID

La soprano Yolanda Auyanet empieza a cantar: «Signore, ascolta...». Unos metros más allá, una pareja corre apresurada. Parecería que no se quieren perder una sola nota de la cantante canaria. Falsa impresión. Pasan de largo ante ella y atraviesan con evidente prisa el muro que forman las pocas decenas de personas que contemplan la actuación. Seguramente, la pareja pierde el vuelo y corre hacia su puerta de embarque. La escena transcurre en el aeropuerto de Madrid-Barajas Adolfo Suárez.

Pero, ¿qué pinta una soprano cantando un aria de «Turandot» en un aeropuerto? Es parte del espectáculo organizado para celebrar el acuerdo de patrocinio entre AENA y el Teatro Real, que firmaron ayer el secretario general corporativo de la entidad aeroportuaria y el director general del coliseo operístico, Juan Carlos Alfonso Rubio e Ignacio García-Belenguer respectivamente. Los pasillos de la T4 se convirtieron en un improvisado escenario en el que se ofrecieron varios fragmentos de la ópera que tiene actualmente en cartel el Real.

Quitar solemnidad

Una enorme fotografía del Palacio Real –no podía ser más adecuado el marco– servía de fondo al pequeño estrado donde la pianista Patricia Barton, principal maestra repetidora del Teatro Real,

acompañaba a Yolanda Auyanet y al tenor británico David Butt Philip. El pequeño recital incluía dos arias de Liù –«Signore Ascolta» y «Tu che di gel sei cinta»– y dos de Calaf –«Non piangere Liù» y la celeberrima «Nessun dorma»–.

Las once de la mañana no es la hora más adecuada para un cantante de ópera. Puccini, sin embargo, se impone a la extraña hora y suena limpio en las voces de la soprano y el tenor. Para Auyanet, esta pequeña actuación es prolongación de las funciones del Teatro Real, donde interpreta el papel de Liù. Para el tenor, sin embargo, ha sido un «embarque», ya que ninguno de los cantantes que interpreta a Calaf en la citada producción –Gregory Kunde, Roberto Aronica y Jae-Hyoeung Kim– podía estar, y le han arrancado de los ensayos de «El oro del Rin» –la ópera de Wagner que se presentará en el Real el mes próximo–, donde interpreta el papel de Froh. «Nunca ha cantado «Turandot» en escena, ni tampoco había estudiado antes esta ópera», explica Joan Matabosch, director artístico del Teatro Real.

A Matabosch se le nota divertido ante la experiencia. «Todo lo que sea sacar la ópera de su hábitat natural, los teatros, para acercársela a un público no habitual –dice– es interesante. Es bueno quitarle solemnidad. Ver la reacción de la gente, sus caras de sorpresa... Y si

se logra que a una sola de estas personas le entre curiosidad por ir al teatro ya es mucho».

Y la curiosidad, precisamente, es la que mueve a algunos pasajeros de las puertas de embarque vecinas a acercarse a escuchar. En la cafetería adyacente, los parroquianos no parecen inmutarse ante el espectáculo y siguen unos enfrascados en sus teléfonos móviles y otros absortos en sus cafés. Solo cuando Butt Philips entona «Nessun dorma» levantan la mirada. Alguno empuña el móvil y graba, como hacen también los pasajeros y el personal del aeropuerto que contempla el espectáculo, a los cantantes.

Las decenas de personas que han ido acercándose atraídas por la música de Puccini, transformado en un Hamelín aeroportuario, sonríen cuando escuchan las primeras notas del aria que Luciano Pavarotti popularizó (aunque decenas de tenores interpretaron antes que él). Es una melodía reconocible para ellos, y alguno incluso mueve los labios para cantar (en silencio) las notas postreras: «Vincerò! Vincerò!». El aplauso pone fin al espectáculo y baja el imaginario telón.

Nessun Dorma
El improvisado público sonríe cuando escucha el aria popularizada por Luciano Pavarotti

ABC  Vídeo de la actuación en abc.es/cultura



El tenor David Butt Philip canta «Nessun Dorma» en el Aeropuerto Adolfo Suárez de Madrid

MAYA BALANYÀ



M. J. LÓPEZ OLMEDO

Duelo de actrices en el Central

«Hermanas», estreno absoluto en España

El Teatro Central acoge el estreno absoluto de la nueva obra del francés Pascal Rambert, «Hermanas». Se trata de un texto interpretado por las actrices Bárbara Lennie e Irene Escolar, cuyo estreno se ha simultaneado entre París y Sevilla. «He escrito dos papeles para cuatro cuerpos», decía Rambert en referencia a la premier de París, protagonizada por las intérpretes Audrey Bonnet y Marina Hands. Bárbara Lennie e Irene Escolar coinciden en alabar esta obra. «Es impresionante», afirman. Para Lennie, «Pascal no te habla de personajes, no te dice nada, no utiliza métodos, ni nada de eso». Para Manuel Llanes, director artístico del Teatro Central, «hacer el estreno absoluto en Sevilla ha sido un acto de generosidad por parte del Pavón Kamikaze, que yo le agradezco. El Teatro Central viene manteniendo desde hace años una gran complicidad con este teatro madrileño, que viene realizando una programación ejemplar», señaló. **[CULTURA]**

Bárbara Lennie e Irene Escolar, durante la presentación, ayer, en el Teatro Central

MAÑANA CON ABC



ALFA Y OMEGA

La figura del diácono

El semanario católico de información del Arzobispado de Madrid dedica su portada a la principal cuestión que se abordó en el Encuentro Nacional del Diaconado Permanente que acaba de celebrarse en Toledo: la conciliación entre la vida familiar y diaconal.

CULTURA Y OCIO

‘Hermanas’: el combate emocional de Bárbara Lennie e Irene Escolar

- El Central acoge este viernes el estreno absoluto de ‘Hermanas’, del francés Pascal Rambert
- La obra, en cartel hasta el domingo, retrata a dos mujeres “que se quieren pero se odian”

Francisco Camero SEVILLA

Dos mujeres se reencuentran tras la muerte de su madre y, tras un episodio de incomprensión mutua relacionado con su pasado, estalla el conflicto. Ésta es la situación que propone *Hermanas*, una obra escrita y dirigida por el francés Pascal Rambert casi expresamente para Bárbara Lennie e Irene Escolar, dos de las actrices más solventes y cotizadas de la escena española actual, que por primera vez coinciden en una obra. El Teatro Central acoge este fin de semana –viernes, sábado y domingo– el estreno absoluto de esta pieza que comienza así, *in media res*, sin más pistas previas ni argumento como tal, y que promete altísimas cotas de intensidad emocional, como podrán intuir ya quienes vieran en su momento en este mismo teatro *La clausura del amor*.

A esa bellísima y descarnada obra –también de Rambert y protagonizada por Lennie junto a Israel Elejalde, en aquel entonces su pareja también fuera de los escenarios– se debe, en parte, el origen de *Hermanas*. El entendimiento entre el dramaturgo y la actriz fue tan grande que el primero, en una visita a España, consolidada ya su amistad con la “pequeña familia” del Teatro Pavón (al que Lennie está muy ligada), le anunció que iba a escribir una obra para ella. “Le pregunté con quién quería trabajar, y ella me dijo que con Irene”, cuenta el francés. “Sólo puedo sentirme agradecida por este regalo –tercia Escolar–, porque es uno de los más bonitos que me han hecho. Es una de las experiencias más intensas y brutales que he vivido sobre un escenario”.

Dice Rambert que él escribe obras “en las que la gente defiende su vida”, y que es incapaz de escribir “por debajo de ese nivel”. Y eso, a grandes rasgos, cuenta *Hermanas*. “Se trata de entender la relación que existe entre dos personas que se quieren pero se odian”, dice Lennie. “Y eso es algo complicadísimo. A mí misma, al principio, me costó entenderlo”, reconoce Escolar. “No hay manera de hacer una obra así si no te metes en ella desde el principio hasta el fin, desde la uña del dedo del pie hasta el último pelo”, añade Lennie, que tras su participación en *La clausura del amor* –el título da todas las pistas necesarias sobre lo que con suma crudeza abordaba– esperó esta nueva colaboración con Rambert “con todas las expectativas y también con todo el temor”.



Bárbara Lennie e Irene Escolar, ayer en el Teatro Central.

REPORTAJE GRÁFICO. VÍCTOR RODRÍGUEZ

“ Bárbara Lennie
Actriz



Están la hermandad, los vínculos familiares, el mismo lenguaje... El texto es una barbaridad

“Yo lo único que le pido a los actores con los que trabajo es que vayan al límite”, explica el francés, que prefiere escribir sus papeles para “personas”, no para “personajes”. “Yo no hago teatro burgués. Escribo sobre gente inquieta, que no está tranquila ni tiene la cabeza de vacaciones. Escribo so-

bre la relación con la vida que tiene esa clase de gente. La gente insatisfecha. Las que tienen heridas, porque yo creo que las personas con heridas son hermosas y, en cambio, a la gente a la que todo le va bien no le encuentro ningún interés”, añade Rambert, que da estas pinceladas sobre *Hermanas* casi con reticencia –aunque muy apasionadamente– porque no le gusta “explicar las obras” ni “las cosas que se dan por sabidas de antemano”. “No escribo novelas”, insiste el dramaturgo, uno de los grandes nombres del teatro europeo de los últimos años, “sino teatro, por lo que mi trabajo es darle forma a la oralidad”.

“Hay algo en el teatro de Pascal de tragedia griega, pero contemporánea. Es difícil de explicar, pero está ahí... Hay algo de vuelta a la esencia misma del teatro: actores, la fuerza de los cuerpos y un texto extraordinario”, comenta Escolar. Lennie aporta algunas otras claves de *Hermanas*: “Es una obra del aquí y el ahora, y en ese sentido es menos poética que *La clausura del amor*. Y desde luego no es una obra teórica. Está en ella la hermandad, la manera en que nuestros vínculos familiares determinan nuestra manera de experimentar la vida, cómo el lenguaje

“ Irene Escolar
Actriz



Ha sido un regalo. Es una de las experiencias más brutales que he vivido en un escenario

construye la realidad, un tema que suele interesarle mucho a Pascal... El texto es una auténtica barbaridad”. A su lado, Escolar asiente y Rambert, que cultiva aires *casual de enfant terrible*, suelta una risita aguda y estentórea.

En el teatro de Rambert, que trabaja “desde la hipertextualidad y

el despojamiento”, apunta Manuel Llanes, responsable artístico del Central, es fundamental contar con intérpretes que sean “auténticos guepardos”. Las dos se ríen. Aunque luego Escolar reconocerá que ambas se han convertido, en este trabajo, “en dos instrumentos más afinados que nunca para tocar las notas” que pedía el dramaturgo y director, un trabajo –apunta después Lennie– que resulta a la vez placentero y agotador, “porque hay que estar siempre arriba arriba arriba”.

Por ello, pese a la manifiesta reducción de aforo –en un cartel con dos actrices de gran tirón además–, la obra se verá en la sala B del teatro. “Este espectáculo, para ser disfrutado plenamente, para sentirlo como sus artífices quieren que se sienta, necesita un espacio pequeño. En la sala grande, a partir de la fila 10, se pierde esa intensidad, esa emoción”, explica Llanes, que está intentando por eso mismo –el escaso aforo de la sala B– cuadrar las agendas de las dos actrices para traerlas de nuevo con esta obra en 2020.

► **‘Hermanas’.** Viernes (20:00), sábado (18:00) y domingo (20:00) en la sala B del Teatro Central. Entradas a 20 euros

Crítica de teatro

Erinias y hermanas

«HERMANAS»

Texto, dirección y espacio escénico: Pascal Rambert. Traducción y adaptación: Coto Adánez.

Vestuario: Sandra Espinosa.

Intérpretes: Irene Escolar y Bárbara Lennie. Sevilla, Teatro Central

FERNANDO IWASAKI

Uno desearía leer el texto de «Hermanas» después de asistir a su estreno en el Teatro Central de Sevilla, pues la nueva obra de Pascal Rambert no sólo contiene una propuesta teatral sino especialmente una propuesta narrativa. «Hermanas» es una obra antidramática porque Rambert dinamiza el discurso dialogado que debería existir entre Bárbara e Irene para incrustar sucesivos monólogos que trasladan los conflictos exteriores al interior de sus personajes, creando una atmósfera de crispación y desasosiego. Por eso me haría ilusión leer el texto de «Hermanas», para corroborar si Rambert –como en «La clausura del amor»– ha vuelto a escribir como un narrador omnisciente.

Si en «La clausura del amor» los conflictos de una pareja llevaron el peso argumental, en «Hermanas» se trata de un encuentro feroz entre dos erinias que se muerden y cocean apelando a recuerdos, agravios y heridas que reconstruyen una paradójica educación sentimental constelada de sofisticadas erudiciones y ruines sentimentales. A lo largo de la batalla uno entrevé a un padre glacial y exquisito que arroja las carnazas de su cariño para que las fieras de la casa se las rifen a dentelladas. Una de esas erinias habría sido la propia madre, razón de la lucha entre Bárbara e Irene. La puesta en escena ayuda a construir la personalidad de las protagonistas, ya que el espacio –mínimo e íntimo– permite apreciar la ferocidad contagiosa que despliegan Bárbara (Lennie) e Irene (Escolar): una ordenada y otra caótica, la primera presa de su sensibilidad y la segunda haciendo prisioneras con su racionalidad. Bárbara sólida y rotunda e Irene quebradiza y desgalichada. Ambas actrices bordan sus personajes y demuestran su valía para la escena contemporánea.

¿Cómo se sostiene durante más de una hora una obra que más de una vez alcanza cimas de enorme virulencia? Por un lado, gracias a la naturaleza antidramática de los monólogos; pero, por otro lado, a la presencia de un recurso que me recordó al «kyôgen», una breve representación paródica que se incrusta entre dos momentos dramáticos del teatro No japonés. Así, cuando Bárbara e Irene están a punto de agredirse, deciden marcarse un baile que todo el público agradece y baila con ellas porque Pascal Rambert nos obsequia un discreto punto de fuga.



GUILLERMO NAVARRO

La recién reelegida directora de la Academia de Historia

Carmen Iglesias, reelegida directora de la Real Academia de la Historia

► La historiadora recibe un apoyo casi unánime: 28 votos a favor y 3 en blanco

B. PARDO
MADRID

Las cosas en la Real Academia de la Historia no cambian. Ayer, Carmen Iglesias fue reelegida directora de la institución casi por unanimidad: 28 votos a favor y 3 en blanco. «Espera un momento, que estoy casi sin habla por la emoción», decía ayer con un hilillo de voz al otro lado del teléfono, tras salir del pleno que la volvió a encumbrar. Aunque su cargo no corría peligro, no se esperaba este nivel de apoyo. «El voto es secreto, nunca se sabe...», continuaba mientras buscaba la normalidad de sus cuerdas vocales.

De estos cuatro años en los que ha estado al frente de la RAH (primera mujer, por cierto, que dirige una Real Academia), destaca dos logros. El económico y el mediático, por resumir. «En 2014 nos encontramos un déficit de 800.000 euros y ahora no tenemos déficit. Hemos logrado el equilibrio financiero. Han sido tiempos de ajustes y austeridad. Los pocos empleados que estamos somos polivalentes, hacemos de todo», explica antes de presumir de su joya de la corona, el Diccionario Biográfico Electrónico.

«En solo seis meses hemos llegado ya al millón de visualizaciones. Nos

lee gente de 163 países», alardea. Y esta herramienta la van a seguir explotando desde la institución. Ya tienen 20.000 nuevas biografías para lanzar a la red (que se sumarían a las 45.000 actuales) y están empezando a implantar esta herramienta en centros educativos. Todo eso con solo cuatro trabajadores al frente del proyecto. «Estamos con carencias, como todos. Queremos un mayor desahogo en todos los sentidos», confiesa.

Iglesias tiene la esperanza de que «la historia sea conocida a través del diccionario por la mayoría de los españoles». Porque entre la emoción, claro, no perdió su alegato a favor de la historia («¿qué clase de historiadora sería si no?»): «La historia enseña mucho, aunque no siempre aprendemos. Es importante que se conozca. Puede evitar algunos errores graves que se han cometido. El presente no se entiende sin el pasado».

Falacias históricas

Y por aquí se filtra, quizás, lo que más se le ha reprochado a la RAH en los últimos años: su falta de implicación en eso que hemos dado en llamar «actualidad», donde las falacias históricas se usan como arma arrojadiza mientras la institución no se pronuncia. «Nosotros hicimos un informe hace años sobre los libros de texto, pero no estamos en la lucha del día a día. Están nuestra web, los libros, las conferencias que hacemos y el diccionario para contrastar esas falsedades históricas», argumenta la multipremiada académica.

Campaña de protestas

Retiran en Ghana una estatua de Gandhi, acusado de racismo

ABC ACRA (GHANA)

La Universidad de Ghana, en Acra, ha retirado una estatua del líder de la independencia india Mahatma Gandhi, después de una larga campaña de protestas por parte de un grupo de profesores del centro, que acusan al líder de la no violencia de racismo.

La estatua se inauguró hace dos años en una ceremonia a la que asistió el expresidente indio Pranab Mukherjee, como símbolo de los lazos entre ambas naciones. Prácticamente al mismo tiempo, un grupo de profesores inició una campaña pidiendo su retirada, citando varios pasajes escritos por Gandhi en los que afirmaba que los indios eran «infinitamente superiores» a los africanos negros.

Fue un libro de dos académicos surafricanos, Ashwin Desai y Goolam Vahed, sobre el periodo en que Gandhi vivió en el país africano (entre 1893 y 1914), el que desveló hace tres años las palabras y la actitud supuestamente racista del líder indio.

Obadele Kambon, director de Lengua, Literatura y Tea-

tro del Instituto de Estudios Africanos de la Universidad de Ghana, ha declarado que la retirada del monumento era una cuestión de autoestima: «Si mostramos que no tenemos ningún respeto a nosotros mismos, que despreciamos a nuestros propios héroes y que alabamos a los que no nos tenían ningún respeto, entonces tenemos un problema. Si no mostramos ningún respeto a nuestros héroes, ¿cómo va a respetarnos el resto del mundo? Es la victoria de la dignidad y de la propia estima de los negros. La campaña ha dado sus frutos». Un estudiante, Benjamin Mensah, ha añadido que «es una gran victoria para todos los ghaneses porque la estatua nos recordaba continuamente hasta qué punto nos consideramos inferiores».



M. GANDHI

Las autoridades de la universidad se han negado a realizar ningún comentario al respecto, mientras que un funcionario del Ministerio de Exteriores ha matizado que únicamente se trataba de «una decisión interna» del centro educativo.

En otro país africano, Malawi, se vive en estos momentos una situación parecida: se ha puesto en marcha una campaña contra la instalación de una estatua de Gandhi en el centro económico del país, Blantyre, aduciendo también sus insultos raciales contra los negros.

E S C E N

Rambert salta otra vez al cuadrilátero

Dos seres salvajes que se odian y que se quieren. Dos personalidades felinas que muerden y que emocionan. Se llaman Bárbara Lennie e Irene Escolar y protagonizan *Hermanas*, el nuevo pulso escénico de Pascal Rambert que mantiene la energía de *La clausura del amor* y *Ensayo*. El próximo 14 en el Central de Sevilla.

En *La clausura del amor*, Pascal Rambert (Niza, 1962) convirtió las relaciones de pareja en un combate de lucha libre dialéctico, crudo, visceral y extremo. Su metralleta emocional dejó en 2015 secuelas en nuestro teatro, herido ya por un autor que manejaba la puesta en escena como quien cava una trinchera. Israel Elejalde y Bárbara Lennie no salieron indemnes de aquel enfrentamiento pero continuaron colaborando con el autor gallo: Elejalde con *Ensayo* (2017), en la que daba continuidad a sus obsesiones sobre la frustración y el desencanto, y Lennie con *Hermanas*, la obra que llega al Teatro Central de Sevilla el próximo día 14 y al Pavón Kamikaze de Madrid el 10 de enero.

La nueva entrega de Rambert nace de su intención de escribir un texto específicamente para la actriz madrileña. “Fue mucho antes de pensar en la versión francesa”, reconoce a El Cultural (versión que acaba de estrenar en el Théâtre des Bouffes du Nord de París). “Escribir para Bárbara me sale de manera natural. Es un guepardo. Yo también. Es fácil llegar a captar su energía. Habitamos el mismo país”, sentencia.

Si en Francia han subido al “cuadrilátero” Audrey Bonnet y Marina Hands, en España será Irene Escolar quien

acompañe a Lennie en esta potente historia sobre hermanas que lleva la traducción y la adaptación de Coto Adánez. “Le pregunté a Bárbara con quién quería trabajar y me dijo que le encantaría hacerlo con Irene Escolar”, explica el director, que ya la tenía en su cuaderno de notas desde que la vio el año pasado en *Blackbird*: “A Irene también la veo como un felino. Con esa aparente fragilidad parece que está esperando morderte. Lo que he escrito le permite hacerlo. Y, al igual que Bárbara, muerde muy fuerte”.

DOS SERES SALVAJES

“Yo sigo los deseos de la gente con la que trabajo –puntualiza–. Me encanta elaborar los montajes no sólo sobre mis ideas sino sobre las de los demás, en especial si son actores. Así lo he hecho también en París con Hands y Bonnet. Por eso, aunque veamos dos personajes en escena, la pieza está hecha para cuatro mujeres con energías muy distintas. Ambos montajes representan dos formas diferentes de ser mezquino”. *Hermanas*, por tanto, es un relato sobre el amor y el reproche, una historia violenta de dos seres salvajes que, pese a tener la misma sangre, son completamente opuestos. La obra no sólo habla del odio entre ellas, también del amor que no deja de manifestarse en-

IRENE ESCOLAR Y
BÁRBARA LENNIE
(DERECHA)
PROTAGONIZAN
HERMANAS



A R I O S

tre ambas. Para Rambert, si algo queda claro es que el ser humano nunca sabe cómo decir las cosas, cómo hablar o qué decir: “No me refiero a un plano moral. Hago referencia sobre todo al uso que se hace del lenguaje. Como ocurría en *La clausura del amor* nos da la posibilidad de expresarnos y de condenarnos al mismo tiempo. De modo que el público asiste a una pelea entre hermanas, claro, pero también a una reflexión de cómo utilizamos lo que somos capaces de expresar”.

De las cuatro décadas que Rambert lleva consagradas al teatro –pese a que montó su primera obra, *Les Parisiens*, en 1989–, sólo en los últimos años ha conseguido alcanzar la sencillez absoluta en los montajes. Huye de técnicas de moda como las videoproyecciones y de vestuarios excesivos capaces por sí solos de complicar lo que considera esencial: la palabra. “Cuanto más sencillo, mejor. La representación de la naturaleza humana sobre el escenario ha de ser lo más simple posible. De ese modo, le das al público los instrumentos para ser coautor de lo que están viendo, de ser parte activa del trabajo. Montar el espectáculo puede resultar muy difícil pero lo importante es que sea fácil de ver. Debe tener un poderoso impacto en las emociones del espectador”.

Rambert construye así un nuevo dispositivo para transmitir sus preocupaciones existenciales. La cuestión es cuándo, cómo y por qué. “Yo no soy violento –acalara con contundencia– pero el mundo sobre el que escribo sí lo es. No existe diferencia entre la violencia de *La clausura...* y *Hermanas*. Odio la violencia, no me he peleado en mi vida, ni siquiera cuando era niño, pero es un asunto que me interesa. Observo lo que me rodea y tengo una gran preocupación por nuestro tiempo, marcada por el teléfono móvil. Antes, las conversaciones privadas las teníamos en casa porque se hacían en una habitación cerrada o las hacías desde el

teléfono fijo. Nadie más que tú podía escucharlas. Ahora, la gente expone su vida por la calle. En dos segundos puedes llegar a ser testigo de varias a la vez. Algunas veces escucho disimuladamente. Así es como atrapo muchas ideas, energías en las que llego a conocer el ADN o las huellas dactilares de una persona a la que ni pongo cara”.

DIFERENCIA DE TENSIONES

Además de la inspiración cotidiana, el director busca directamente la expresión a través de los polos enfrentados. “Funciona muy bien –explica–. Es como cuando un coreógrafo le explica a un bailarín qué hacer para saltar más alto. La clave está en encontrar una base sólida. Hay que apoyarse muy fuerte para saltar más. Me gusta mucho esa diferencia de tensiones entre las protagonistas, esas ganas de vivir lejos la una de la otra, de no verse, de no forzarse a compartir cosas y de reencontrarse al final”. Sin quererlo, el sorprendente y descarnado éxito de *La clausura del amor* sigue flotando en todo lo que toca el autor francés. Desde su estreno en Aviñón en 2011 se ha convertido en un rey Midas al que le caen ofertas de todo el planeta: “El éxito me llegó cuando me acercaba a los 50 años, de modo que no era ya el típico director joven en busca de un gran éxito (risas). Me pilló en un momento muy calmado. Eso me dio la oportunidad de elegir a las personas con las que quiero trabajar, especialmente a los productores”. Para *Hermanas* la elección ha vuelto a ser el habitual tándem de Kamikaze formado por Aitor Tejada y Jordi Buxó. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

“BUSCO LA MÁXIMA
SENCILLEZ, SIN VIDEO-
PROYECCIONES NI VES-
TUARIO EXCESIVOS”.

PASCAL RAMBERT



GORKA POSTIGO